

FIGUEREDO DE NUEVO EN ACCIÓN

Siguió su marcha Félix Figueredo hacia el campamento del Bejuco, donde se hallaba Calixto García, quien lo recibe con gran alegría y alborozo, sin darse cuenta que sus miradas estaban puestas en la magnífica bestia que montaba.

Félix Figueredo que era un gran amigo de Calixto García, lo primero que le preguntó fue por sus males, sabía que hacía tiempo estaba en aquella zona reponiéndose «por la llaga crónica que padecía en una espinilla que le molestaba, reteniéndole e impidiéndole toda acción con gran contrariedad para él, que hallaba en la lucha la esencia de su vida...»¹

Después de los saludos afectuosos, Calixto García llama al comandante Saladrigas y le dice:

—Separa a los asistentes del Dr. Figueredo, bajo el pretexto de que vayan a cortar madera y sacrifica enseguida su caballo.

Pocos momentos después el Capitán Justo Varona, sacrificaba el brioso animal que montaba el médico, quien estaba preocupado con los males de su viejo amigo.¹⁰⁷

Aquella fue una broma que le hizo poca gracia a Figueredo, pero era un hombre comprensible y tolerante en los campamentos y sabía lo que significaba la carne de caballo para una tropa que hacía tiempo no disfrutaba de ese alimento. Ya se conseguiría otro. Esa era la manigua cubana en la Guerra de los Diez Años.

Figueredo con su mirada de águila, dándose cuenta de la situación pasiva de su amigo Calixto García y ahora que el Ejército Libertador contaba con nuevas armas y municiones que había traído el «Virginus», trató de alentarlo, diciéndole:

Permanecer a la defensiva es lo que la anemia para el individuo. Según la máxima de Cavada, de que huyendo se ganaba, era buscar el

¹ Casasús, Juan J E. «Calixto García.» (El estratega.) Oficina del Historiador de la Ciudad. La Habana, 1962, p. 116.

¹⁰⁷ Piralá, Antonio. Obra citada. Tomo II, p. 269.

suicidio en el cansancio. Preciso era, por consiguiente, ya que había buenas armas, emplear nuevo sistema para conseguir adquirir nueva vida aquello que estaba desmoronándose por falta de elementos materiales y podía hacerse y con mayor confianza cuando en todo Oriente no quedaban ni dudosos ni miedosos, sino hombres de buena fe y de resolución a toda prueba por haber sabido resistir los tiros, las fiebres, las llagas, la viruela, el cólera, la desnudez y el hambre, que eran el más cruento enemigo. ¿Qué podían hacer más?¹⁰⁸ —Es necesario Calixto —dijo Figueredo— el realizar un golpe atrevido, que le permitiera salir de aquel estado de inacción, acostumbrara a aquella gente a empresas arriesgadas y de provecho, y llevara al enemigo hacia el llano, puesto que sólo gravitaba sobre Gómez el peso de las columnas que a las órdenes, de Martínez Campos no le dejaban ni curar los heridos en enfermerías militares, por lo incesante que era la persecución.¹⁰⁹

El General Gómez estaba en otras operaciones y Calixto García ya muy mejorado de sus males decide un ataque sorpresivo a Jiguaní. En estas tropas figura el Dr. Félix Figueredo a quien le entusiasma la idea de atacar nuevamente a Jiguaní.

Antes del ataque Calixto García arenga a las tropas diciéndole: «que iban a atacar un pueblo lleno de mujeres, niños y ancianos, y que sería muy severo con los que ofendieran a estos seres, que el objeto era matar españoles de los que guarnecían la plaza».¹¹⁰

El Dr. Figueredo, que en el ataque estaba al lado de Calixto García, tuvo que dejar su puesto en el combate para atender a los heridos en el potrero de Ramón García.

Dos horas duró el ataque a Jiguaní y se registraron numerosas muertes por parte del adversario, cuyas fuerzas eran superiores, pues los informes que tenían los insurrectos era que la guarnición estaba integrada por 100 hombres, pero había llegado un convoy con 400 hombres más y la lucha fue muy ruda, pero siempre los cubanos por su coraje y por la sorpresa en el ataque lograron la superioridad.

Los combates fueron cuerpo a cuerpo; se saquearon las tiendas para el abastecimiento de víveres, ropas y armas.

¹⁰⁸ Manuscrito de Félix Figueredo, que copia Antonio Pirala. Obra citada. Tomo II, p. 271.

¹⁰⁹ Pirala. Antonio. Obra citada. Tomo II, p. 271.

¹¹⁰ Documentos históricos. Revista Cubana. La Habana, 188/. Tomo 6 p. 436.

Dio Calixto García la orden de retirada registrando en el combate 26 heridos los que fueron atendidos por el Dr. Figueredo en el campamento de Palmarito, donde las fuerzas cubanas se habían retirado.

«De pronto —dice el propio Félix Figueredo— somos atacados por una columna española en un acto de revancha, pero Calixto García sereno, sin precipitación alguna, ordena que fuerzas salgan a contener a los españoles; dispone muy pausadamente que se retiren primero los heridos, después que se salve el botín adquirido en el ataque y por último ordena la retirada disciplinadamente, lamentando solamente tres bajas.»

De este ataque a Jiguaní hace Félix Figueredo un gran elogio del jefe de la operación, diciendo: «Calixto García se ha llenado de gloria, y por Dios que más la merece porque dirigió la acción y verificó la marcha apenas salió de unas fiebres intermitentes que padecía, a esto se agrega que tiene dos úlceras en las piernas hace muchos meses, y que su brazo izquierdo ha perdido algunos movimientos de resulta del balazo que le dieron en el mismo Jiguaní hace año y medio. A mis ojos tiene tanto o más mérito lo de Jiguaní porque otro hecho igual no se ha visto desde el principio de la guerra.»⁶

En este ataque a Jiguaní, Calixto García al rendir su informe al General Gómez le dice: «El Jefe de Sanidad de Oriente, Dr. Félix Figueredo, cumplió dignamente su misión acompañándome al lugar del combate y curando los heridos que nos hacían las balas enemigas...»⁷

Calixto García después de los éxitos del ataque a Jiguaní, intentó otro ataque a la Villa del Cobre. El Dr. Félix Figueredo, que como Jefe de Sanidad acompañaba a la tropa, al enterarse del asalto que se proyectaba dentro del mayor secreto, en una zona muy conocida por él, ya que había sido Gobernador de la misma, llamó aparte a Calixto- García y le «aconsejó que desistiese de ese intento, porque al realizar la última parte, se exponía a una derrota formal; dándole los siguientes motivos: era expuesto atacar al Cobre, por las retiradas. El Cobre puede compararse por sus formas a un gran sartén; sus calles las tiene situadas en la base del plato o fondo y sus cercanías o bordes representan la altura; la entrada había de hacerse por un camino que tiene en la parte del O. y la retirada por el mismo, porque la del E. y del S. van por Cuba, a cuatro leguas. Bastaba que se escuchase de noche fuego de fusilería en la población, para que cualquiera fuerza española corriera a si-

tuarse en el llamado “Puerto de Moya” el punto más culminante del mango del sartén, para esperar a los que pretendieran retirarse por aquel crucero, donde con certeza los acribillaban: intentar la salida por las lomas empastadas de hierba de guinea que circunda la población, era más peligroso, por las horas que se perdían ascendiendo; los ingenios, cafetales próximos, estaban guarnecidos por contraguerrilleros y tropa de línea, y todos al oír el fuego irían a ocupar los caminos en las alturas más dominantes para esperar emboscados al que pasase, sin gran peligro de ser desalojados al entablar la pelea. Además, era preciso tener presente que las tropas no eran conocedoras, ni del terreno ni de la población, cosa que no sucedía en Jiguaní; de manera que, al tener un encuentro, como salían cargados de efectos, estaban inutilizados si querían salvar sus cargas desparramándose por aquellos potreros y sabe Dios cómo quedaría el que se extraviase en aquellas lomas; por lo cual no era prudente arriesgarse en la segunda partida»⁸

Los lógicos razonamientos del Dr. Figueredo hicieron variar por completo los planes de Calixto García y el ataque al Cobre no se efectuó; pero aquella tropa que inició la marcha para combatir no podía volver al campamento sin efectuar un combate, por lo que se decidió atacar a Güira poblado muy rico en establecimientos aunque muy pobre en fincas. Güira fue asaltada y se lograron obtener gran cantidad de armas, municiones y ropa, así como ganado vacuno, caballar y de cerda.

⁷ García, Calixto. «Palabras de tres guerras.» Cuaderno de Cultura. Ministerio de Educación. La Habana, 1942, p. 34.

* Manuscrito copiado por Antonio Pirala. Obra citada. Tomo II, pp. 289-291.